

Comentario sobre la cuarta parte de “Así habló Zaratustra” y balance general de la obra

El cuerpo del siguiente escrito pretende desarrollar las siguientes partes:

(1) Recapitulación y comentario de los discursos de la cuarta parte en la que se pretende demostrar y señalar los contenidos temáticos que directa (exotéricamente) e indirectamente (esotéricamente) se representan a través de los personajes con los que Zaratustra se confronta y curiosamente diáloga en dos aparentes registros diferentes.

(2) Fruto de la comprensión obtenida a partir del numeral primero nos situamos frente a la obra en general y el cuarto capítulo en particular con el siguiente interrogante que pretende problematizar el deseo de Nietzsche de no tener discípulos toda vez que su filosofía emana de particulares experiencias individuales: ¿puede Nietzsche ponderarse como un educador a través del Zaratustra?, si esto es así ¿en qué estriba su enseñanza? Para explorar la pregunta recurro a mis intuiciones y sospechas, intentando convencer al lector de dos cosas: primero que Zaratustra desea discípulos y segundo que Nietzsche puede ser considerado como un filósofo – poeta que al tiempo que se distancia de la polis se siente responsable por ella²

(3) Finalmente pero no con el ánimo de concluir – pues toda reflexión sobre el autor que nos convoca difícilmente admitirá cierres hermenéuticos - me permitiré transcribir algunas consideraciones que pretenden contribuir al debate sobre si Nietzsche crea verdades para todos (exotéricas) al tiempo que revela verdades para pocos (esotéricas) a través de su escrituras

Con honestidad realizó la siguiente consideración preliminar: debo señalar que desconozco si en el decurso del escrito lograré articular en líneas comunicantes las diversas interpretaciones que sobre la obra de Nietzsche existen, pues el lector atento notará que el numeral 1 tiene como telón de fondo el seguirle el juego a la sugestiva tesis de la escuela Straussianiana de que Nietzsche hace parte de un grupo de filósofos que en su escritura produce enseñanzas para todos al tiempo que dice otras cosas para pocos, apuesta que parece potenciarse en la metáfora de la máscara propuesta por Gianni Vattimo: ¿hay algo que gusta de ocultarse? – quitémosle la máscara - pero ¿podrán todos vivir en tal desnudez? , en el numeral 2 se recurre a Karl Jaspers de la escuela alemana para intentar defender la idea problemática de que Nietzsche es y anhela ser un educador y por tanto tener unos discípulos bien particulares y en el numeral 3 haciendo retorno al numeral 1 se usan los postulados y desarrollos de Óscar Donato y Luciano Noretto en la obra “*Leo Strauss: de Nietzsche a Platón entre Escila y Caribdis*” (Donato, Noretto 2014) para intentar dilucidar si existe un velo que cubra las aparentes nobles verdades del Zaratustra.

La anterior advertencia se hace sobre el reconocimiento de que apenas he peregrinado en lecturas fragmentarias de los distintos autores y escuelas previamente señaladas, por ello será el lector y más concretamente el experto el que decida si la figureta que acá se pretende salió bien o mal, consideración que nos anima a seguir jugando en sentido metafórico con las múltiples posibilidades interpretativas y de comprensión que la obra de Nietzsche permite, al tiempo que nos invita a pensar la actualidad de su pensamiento aún dentro de las innumerables dificultades que puede implicar su praxis.

¹ Abogado, especialista en derecho constitucional de la Universidad Nacional de Colombia y estudiante de la maestría en filosofía Contemporánea Universidad de San Buenaventura. Email: cfhutchisons@unal.edu.co

² Resulta curioso que al revisar la etimología de la palabra experiencia se encuentra: del latín *experientia*. Compuesta por los prefijos: Ex: que significa distancia, alejamiento, separación del interior – con dos posibles raíces: Peri: intentar, Periculum: que significa riesgo, con lo que experiencia puede entenderse como el distanciamiento, el alejamiento, la separación de lo ya conocido, lo vivido, para en una suerte de nueva aventura experimentar, intentar, arriesgar la propia entidad. Zaratustra diría que sólo aquel que se pierde apartándose del camino tiene la experiencia de descubrir nuevas sendas, no impuestas por otros sino la propia, la auténtica, la personal e individual.

³ Nietzsche integra en su filosofía dos medios de expresión que caracterizan la escritura del Zaratustra: el aforismo y el poema, y su inclusión implica una nueva forma de concebir el pensador y el pensamiento mismo. El ideal del conocimiento y el descubrimiento de la verdad son sustituidos por la interpretación y la crítica. Siendo esta última el arma con la cual se invita a la transmutación de los valores.

Desarrollo

“A veces, el destino se parece a una pequeña tempestad de arena que cambia de dirección sin cesar. Tú cambias de rumbo intentando evitarla. Y entonces la tormenta también cambia de dirección, siguiéndote a ti. Tú vuelves a cambiar de rumbo. Y la tormenta vuelve a cambiar de dirección, como antes. Y esto se repite una y otra vez... Y la razón es que la tormenta no es algo que venga de lejos y que no guarde relación contigo. Esta tormenta, en definitiva, eres tú. Es algo que se encuentra en tu interior. Lo único que puedes hacer es resignarte, meterte en ella de cabeza, taparte con fuerza los ojos y las orejas para que no se te llenen de arena e ir atravesándola paso a paso. Y en su interior no hay sol, ni luna, ni dirección, a veces ni siquiera existe el tiempo. Allí sólo hay una arena blanca y fina, como polvo de huesos, danzando en lo alto del cielo. Imagínate una tormenta como ésta. Y cuando la tormenta de arena haya pasado, tú no comprenderás cómo has logrado cruzarla con vida. ¡No! Ni siquiera estarás seguro de que la tormenta haya cesado de verdad. Pero una cosa sí quedará clara y es que la persona que surja de la tormenta no será la misma que entró en ella”

(Murakami, 2002)

Durante el prólogo y los capítulos primero, segundo y tercero de *“Así hablo Zarathustra”* Nietzsche se ha encargado de delinear la tormenta que enfrenta el hombre moderno, dejando claro desde el principio que para algunos especiales sujetos este torbellino que llamamos progreso, ciencia, técnica, moral, política, fé, religión, filosofía, historia son y operan como fábulas dadoras de sentido; confortables, estables y por tanto necesarias, al tiempo que existen otros seres humanos para quienes estas construcciones – animadas e impulsadas por la metafísica judeo – cristiana o el platonismo que parece haber de base – entorpecen y aniquilan la superación del hombre mismo. Ánimado con esta idea, Nietzsche construye un personaje al que inicialmente concibió en un escenario de tres partes y que luego incluyo en una muy curiosa cuarta parte, y por el que creemos que habla y ante el que no sobra preguntar ¿Quién esta ahí?, ¿eres tú Nietzsche o es Zarathustra?. En él, hay una invitación constante: andar fuera del camino y, por tanto, un osar aventurarse en lo prohibido, rompiendo las autopistas y las brújulas con las que el hombre occidental se ha orientado.

En el retrato que Nietzsche hace de la tormenta moderna Zarathustra es quien valerosamente se mete en ella de cabeza, no como el sujeto que describe Murakami con oídos y ojos cerrados, sino justamente todo lo contrario, va con sus sentidos bien activos, despiertos, listos a percibir, no negados a sentir, libres en su causa, va con el ánimo de serle totalmente fiel a su cuerpo y a lo que él le indique, obviando toda mediación epistemológica o moral. Una vez instalado en la tormenta y en su interior vislumbra por momentos y comparte con el último hombre que no hay sol, ni luna, ni dirección (como una constatación del nihilismo – relativismo propio del hombre moderno), una vez allí y en sintonía con el devenir constata que efectivamente no hay tiempo (al menos no él que hemos construido culturalmente) , hay santos instantes que anhelan retornar y que sin duda son los que erotizan la vida en medio de esta borrasca.

Zarathustra también enferma pero sabe curarse (aunque en varias ocasiones sea un convaleciente), finalmente ha cruzado con vida, y da un eterno sí a ella, una vez superada la crisis baila y canta y se alegra ante el abismo, ha descubierto que sí hay voluntad hay posibilidad creadora y qué la persona que entró en la tormenta y la supera no es la misma que sale de ella. Al salir Zarathustra desea ser el rayo (- y el martillo -) , que en medio de la oscura tormenta de occidente rompa la piedra – entendida como tradición - para crear de ella algo distinto, diferente. Por ello decide evadir su soledad, abandonar su caverna y salir a buscar hombres superiores a los que trata como discípulos (tema de la cuarta parte).

La tercera parte termina con Zarathustra superando sus tormentas al tiempo que ha fijado a partir de ellas los temas centrales de su obra; Sánchez Pascual en su clásico estudio introductorio nos dirá que: “... Los cuatro grandes pensamientos que dominan la obra forman entre sí un anillo, el anillo del eterno retorno. Estos cuatro pensamientos son : 1) el superhombre, 2) la muerte de Dios, 3) la voluntad de poder y 4) el eterno retorno de lo idéntico. Más como ha señalado con acierto E. Fink, esos pensamientos no los ofrece Zarathustra de manera indiscriminada. Por el contrario, del superhombre habla a todos, al pueblo reunido en el mercado. La muerte de Dios y la voluntad de poder son ideas que anuncia tan sólo a unos pocos, a los que él llama sus *discípulos, sus amigos*. Y del eterno retorno Zarathustra habla exclusivamente a sí mismo” . (Nietzsche, 2003), clave discursiva que alimenta el deseo de preguntarse por las razones que justifican esta diferenciación.

Con estas líneas introductorias que pretenden más que delinear un contexto ser una invitación para incentivar la lectura del libro procedo a desarrollar el numeral primero.

(1) Recapitulación y comentario de los discursos de la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*.

Esta parte del libro evidencia ser un llamado a los espíritus agobiados por la civilización moderna⁴, agobiados por la degradación que la moral ha impuesto sobre la vida y sobre el cuerpo, Zaratustra en todos los personajes con los que se encuentra verifica la pérdida de sentido y propósito de la vida. A ellos, Nietzsche los llama a una tarea de disposición y preparación para un futuro promisorio, alternativa que sin embargo parece debatirse entre dos polaridades por un lado el nihilismo y por el otro el oscurantismo fanático (ver los discursos: *despertar* y *la fiesta del asno*) a estos hombres los llama *el hombre superior*, apelativo que no debe confundirnos pues el propio Nietzsche en el discurso: *El Signo* aclara:

“... ¡Bien!, ellos duermen todavía, esos hombres superiores, mientras que yo estoy despierto: ¡esos No son mis adecuados compañeros de viaje! No es a ellos a quienes yo aguardo aquí en mis montañas” (Nietzsche, 2003 p. 438)

Afirmación que entra en constante tensión con la invitación que hace a todos los que se encuentra a lo largo del cuarto capítulo⁵ y que en una paráfrasis puede plantearse así: “... hacia allá sigue el camino, allá se encuentra la caverna de Zaratustra, será un honor para mí tenerte como invitado, aunque ciertamente tendrás que aguardar mucho tiempo”, ésta aparente contradicción construida entre el primer discurso y el último discurso es la que nos anima a explorar la posibilidad hermenéutica de que Zaratustra desea (deseo corporal que se satisface con otros) discípulos así diga lo contrario y con ello que Nietzsche es y aspira a ser reconocido como un maestro así en muchas de sus cartas y en obras como *“Ecce Homo”* (1908) manifieste lo contrario.

En cierta medida, el cuarto capítulo es una continuación de las denuncias de Nietzsche a su época: el conformismo rastreador en el que ha triunfado una moralidad decadente, que produce hombres en manada sin ideales ni aspiraciones, pero bien alimentados, vestidos y atendidos por los avances de la técnica y la ciencia, hombres que pueden creer sin distinción en el dios ciencia, en el dios técnica, en el dios dinero, en el dios estado al que llama del nuevo ídolo, en el dios basura, en últimas tras haber matado a Dios todo parece estar permitido, y en esa totalidad cualquier cosa puede ser objeto de adoración, aunque después degenera nuevamente en vacío (círculo vicioso).

Frente a esta nada que constituye el nihilismo y que permitirá el desarrollo de otras categorías del Zaratustra como: la aproximación del último hombre a los que invita a su caverna con el ánimo de buscar caminos para superar la metafísica, y con ella la falsa moralidad del rebaño que se basa en la calumnia que el pensamiento le ha jugado a los sentidos y lo sensible y en la que de fondo subyace su crítica al idealismo, a los valores, al tiempo, con lo cual se arriba a lo que Jean Granier denomina el juego de la ilusión y de la verdad o lo que Gianni Vattimo parece entender como el juego de la metafísica y su desenmascaramiento. (Vattimo, 1989)

Así mismo aunque en el cuarto capítulo no se perciba sustancialmente, queda la impresión entre líneas de que ante este escenario en el que el hombre moderno se estrangula así mismo y por sí mismo el arte se erige como protector de la vida, como creador de la misma, pues sólo un espíritu de león capaz de desafiar lo establecido por la tradición y ahincado en el -yo quiero - puede construir nuevas cosas, nuevos relatos, nuevos valores; sin duda tanto Nietzsche como Zaratustra en el decurso de ese acto creador se esfuerzan por recuperar la sabiduría del cuerpo y mostrar su relación con la voluntad de poder, esa que debería llevar a todos los interlocutores con los que Zaratustra se cruza a superarse a sí mismos, este es el afán de Zaratustra.

⁴ A la que Leo Strauss (1899 Alemania – 1973 Estados Unidos) caracteriza como “un gigante con pies de barro” que se hunde en una tensión entre dos ciudades Grecia y Jerusalén y que en términos generales se explica así “... se trata de que el hombre moderno ha intentado preservar la moralidad bíblica mientras abandona la fé bíblica. Y eso es imposible. Strauss dirá que la modernidad es fé bíblica secularizada. Esto es, una cultura que tiene fé, sí, pero no en los preceptos bíblicos sino en la razón. Posteriormente, tras el historicismo radical, no habrá tampoco fe en la razón, cayendo entonces la vida en un culto a la nada. Ello generó una crisis en el saber del hombre moderno, pues este ya no sabe qué está bien, qué está mal, ni tampoco, cuál es la necesidad que la sociedad tiene de la filosofía política, ni cual es el orden social justo” (Donato, Nasetto 2014 p. 67)

⁵ El capítulo inicia con un Zaratustra que desea ofrendar su miel, y que fiel a su instinto escucha gritos de auxilio y de socorro en sus dominios, ante ellos decide iniciar la búsqueda, así se va topando con los siguientes personajes: el adivino, los dos reyes, la sanguiuela que representa un hombre que se autoproclama el concienzudo del espíritu, el mago al que Zaratustra llama comediante, falsario y mentiroso, el jubilado que se autodefine como el último papa perteneciente a la especie de los sacerdotes, el más feo de todos los hombres con el que Zaratustra se transporta a un reino de muerte y al que identifica como el asesino de Dios, el mendigo voluntario al que Zaratustra llama ¡hombre extraño!, ¡hombre encantador!, la sombra a la que a pesar de definirse como la de Zaratustra este le recrimina “No me gustas”.

Sin embargo para ello, deben superar la náusea que los embarga, la tormenta que se les pone por delante y que siguiendo la cita de Murakami llevan dentro de sí, esa que es fácilmente perceptible en los siguientes discursos (que son verdaderas odas al nihilismo – relativismo) y de los que únicamente se citan fragmentos para identificar los temas que creemos representan, una segunda razón nos obliga a realizar estas transcripciones y es la de ir delineando nuestra sospecha: ¿puede Nietzsche ponderarse como un educador a través del Zaratustra?, si esto es así ¿en qué estriba su enseñanza?, vamos pues a la reconstrucción, intentando demostrar en algunas glosas cómo se hilan con nuestra intuición de lectura:

(a) El grito de socorro: en él se produce el encuentro con el adivino al que Zaratustra describe como “... el anunciador de la gran fatiga, que enseñaba: todo es idéntico, nada vale la pena, el mundo carece de sentido, el saber estrangula” y que curiosamente persigue a Zaratustra para proponerle: “... ¡oh Zaratustra, yo vengo para seducirte a cometer tu último pecado!” (Nietzsche, 2003 p. 332, 333) tentación en la que Zaratustra satírica y voluntariamente cae.

(b) Coloquio con los reyes: : en el que dicen: “... ¡Buenas costumbres! Todo es entre nosotros falso y podrido. Nadie sabe ya venerar: justo de eso es de lo que nosotros vamos huyendo (...) La náusea que me estrangula es que incluso nosotros los reyes no hemos vuelto falsos” (Nietzsche, 2003 p. 337)

(c) La sanguijuela: que dice: “... yo soy el concienzudo de espíritu (...) por esto eché por la borda todo lo demás, por esto se me volvió indiferente todo lo demás; y justo al lado de mi saber acampa mi negra ignorancia” (Nietzsche, 2003 p. 344)

(d) El mago o penitente de espíritu quien primero tras muchos temblores, convulsiones y contorsiones comenzó a lamentarse de este modo: “... ¿no quieres matar, sólo torturar, torturar? ¿para qué – torturarme a mí, Tú cruel, desconocido Dios? - ¡ ¡Salteador oculto detrás de nubes! Habla por fin, ¿qué quieres tú de mí? (...) - ¡Se fue! ¡Huyó también él, Mi último y único compañero, Mi gran enemigo, Mi desconocido, Mi Dios – verdugo! (...) - ¡No! ¡vuelve con todas tus torturas! ¡Oh, vuelve, Al último de todos los solitarios! ¡Oh, vuelve, mi desconocido Dios! ¡mi dolor! ¡mi última – felicidad!”. (Nietzsche, 2003 p. 348 -350)

Declaraciones ante las que Zaratustra responde: “... tienes que engañar, yo te comprendo bien: te has convertido en el encantador de todos, mas para ti no te queda ya ni una mentira ni una astucia - ¡tú mismo estás para ti desencantado! Has cosechado la náusea como tu única verdad. Ninguna palabra es ya en ti auténtica” (Nietzsche, 2003 p. 348 - 350).

(e) El papa jubilado: perteneciente a la estirpe de los sacerdotes que se haya extraviado en los dominios de Zaratustra y dice: “... este mundo de aquí me es extraño y lejano (...) yo buscaba al último hombre piadoso, un santo y un eremita, que solo en su bosque, no había oído aún nada de lo que todo el mundo sabe hoy. - ¿Qué sabe hoy todo el mundo? Preguntó Zaratustra. ¿Acaso que no vive ya el viejo Dios en quien todo el mundo creyó en otro tiempo?” y el sacerdote confiesa: “... Tú lo has dicho, y yo he servido a ese viejo Dios hasta su última hora. Más ahora estoy jubilado, no tengo dueño y, sin embargo, no estoy libre, tampoco estoy alegre ni una sola hora”. (Nietzsche, 2003 p. 353 - 358)

Frente a este panorama Zaratustra cogió la mano del viejo papa y lo contempló largo tiempo con admiración y le dijo: “... déjalo que se vaya”, “... ¡Demasiadas cosas se le malograron a ese alfarero que no había aprendido del todo su oficio!” y sus criaturas por piedad acabaron por decir: “... ¡fuera tal Dios! ¡mejor ningún Dios, mejor construirse cada uno su destino a su manera, mejor ser un necio, mejor ser Dios mismo!” a lo que el papa respondió: “... ¡qué oigo!, aguzando los oídos; oh Zaratustra, con tal incredulidad eres tú más piadoso de lo que crees! Algún Dios presente en ti te ha convertido a su ateísmo”. (Nietzsche, 2003 p. 353 - 358)

Finalmente el papa jubilado pronuncia estas interesantes palabras: “... en tu proximidad, aunque tú quieras ser el más ateo de todos, venteo yo un secreto aroma de incienso y un perfume de prolongadas bendiciones: ello me hace bien y me causa dolor al mismo tiempo” (Nietzsche, 2003 p. 353 – 358)

Nos alargamos en esta referencia por una intuición que expresamos en el siguiente razonamiento: si la propuesta del eterno retorno funciona, Zaratustra no sólo se desprendió del Dios Judeo – Cristiano sino que a su vez éste Dios al que todos hemos matado, debe por continuidad del instinto religioso presente en todo hombre ser reemplazado por otro, al respecto sugiero como plausible que las palabras del papa - encubran al tiempo que revelan - la existencia del hombre que está por venir, del cual Zaratustra es también un anunciador: el Súper hombre y ante el que Nietzsche parece guardar una posición un tanto ambigua.

Esta idea cobra fuerza en algunos postulados de Jaspers que nos permitimos transcribir no sólo para hilar el argumento con nuestro punto sino para explicar como la muerte de Dios desemboca en el Nihilismo:

“... quien ataca a su época, sólo se puede atacar a sí mismo. En efecto Dios puede estar muerto; pero su sombra, seguir viviendo. De acuerdo con la índole de los hombres, quizá por milenios haya cavernas en las que se muestre su sombra y nosotros... nosotros tenemos que vencerla. Pero este propósito no constituye una acción fácil. La muerte de Dios es el último sacrificio realizado en la escala de la crueldad religiosa. Antes se sacrificaban hombres al dios de los hombres; luego, se le sacrificaron los instintos más fuertes. Pero ahora [Dios se sacrifica a la nada]: he aquí el misterio paradójico de la última crueldad, reservada a una generación que justamente se inicia - y luego - finalmente la divinidad se tiene que cuidar así misma - y puesto que Nietzsche no quiere que la nada rija como instancia última, aparece positivamente, como superador del nihilismo” (Jaspers, 1963 p. 363)

Queremos proponer que es por ello que el mundo ficticio o aparente creado por el Cristianismo e intencionalmente por Platón [para salvar la relación de los filósofos con la polis al tiempo que ofrecer una noble verdad bajo la cual juzgar la vida] al residir en lo fingido se va al traste en el momento en que dicho relato se reconoce y se supera como ficcional, por ello la vida corre el peligro de hundirse en la nada, Jaspers nuevamente nos dirá: “... hemos perdido el peso que nos permitía vivir, durante algún tiempo estaremos sin saber qué hacer... ahora todo es por completo falso” (Jaspers, 1963 p 358). a lo que Nietzsche diría más bien ahora todo es posible.

¿Cuál es entonces la alternativa que propone Nietzsche a partir de Zaratustra? Me parece que no desentono con los intérpretes autorizados al sostener que en la noción de la voluntad de poder hay un salvavidas, en ella se invita a crear a re -interpretar a renovar la crítica constructiva que permita el advenir de un nuevo hombre que santifique la vida, que le devuelva su sacralidad, que no este preso de la linealidad del tiempo, que viva el instante e imponga como criterio de verdad lo placentero o displacentero que pueda nacer en su cuerpo, que viva en aquel amor fati que le permita perpetuar en un eterno retorno el sí a la vida como algo deseable, pues la vida quiere ser vivida y no únicamente pensada. Sin embargo, si operan en la escritura de Nietzsche los registros exotéricos y esotéricos propuestos por Leo Strauss entre otras en la obra “*la persecución y el arte de escribir*”, esta noble verdad del superhombre y su voluntad de poder sería un mensaje para todos, entonces ¿qué guarda o esconde para los pocos?.

(f) El más feo de todos los hombres: en este encuentro Nietzsche curiosamente indica: “... Zaratustra penetró en un reino de muerte” durante el diálogo y para nuestros intereses resulta necesario resaltar que Zaratustra nos transmite un sentimiento de pesar que debe inundar a todo aquel caminante que cultive una forma distinta del ver y del mirar sobre todo cuando dicha contemplación sucede sobre el hombre mismo, Nietzsche dice: “... Al abrir los ojos [Zaratustra], vio algo que se hallaba sentado junto al camino, algo que tenía una figura como de hombre, pero que apenas lo parecía. Y de golpe se apoderó de Zaratustra una gran vergüenza por haber visto con sus ojos algo así: enrojando hasta la raíz de sus blancos cabellos apartó la vista y levantó el pie para abandonar aquel triste lugar”. (Nietzsche, 2003 p. 360) luego de esta descripción de lo que queda del hombre, éste le pide a Zaratustra: “... ¡resuelve mi enigma! ¡Di pues: quien soy yo!” a lo que Zaratustra contestó: “... te conozco bien, ¡tú eres el asesino de Dios! Déjame irme”, a lo que éste le increpa: “... ¡quédate! ¡no pases de largo! He adivinado qué hacha fue la que te derribó: ¡enhorabuena, Zaratustra, por estar de nuevo de pie!⁶.”

⁶ Queremos entender que la idea que paraliza y hace convulsionar a Zaratustra y que adivina este interlocutor es la del eterno retorno, al respecto Granier señala: “... la idea del eterno retorno le era tan querida a Nietzsche, que no solamente la consideraba la idea maestra de su filosofía sino que no podía evocarla sin experimentar toda una gama de emociones intensas, desde el éxtasis hasta el terror” (Granier, 2001 p. 114) asunto que se desarrolla en el libro III, capítulos: el convalenciente, del gran anhelo, la otra canción del baile y los siete sellos o la canción Sí y Amén del Zaratustra.

En el mismo discurso y pese a la repugnancia que este personaje parece desatar en Zaratustra, éste la hace una invitación un tanto curiosa, digna de alguien que espera mostrar un camino, iluminar una senda, enseñar algo que le ha costado aprender y que por lo tanto si bien no puede transmitir si puede alumbrar como un rayo o más modernamente como una linterna que marca una dirección : “... ¡Bien, obra como yo! Así aprenderás también de mí, sólo obrando se aprende” y cierra diciendo: “... yo amo a los grandes despreciadores. Pero el hombre es algo que tiene que ser superado”. (Nietzsche, 2003 p. 364)

(g) El mendigo voluntario: cuando Zaratustra hubo dejado al más feo de todos los hombres permaneció con frío en el cuerpo y en sus pensamientos, más de repente su cuerpo le indica: “... ¿qué me ha sucedido?, se preguntó, algo caliente y vivo me reconforta, y tiene que hallarse cerca de mí. Ya estoy menos solo; desconocidos hermanos y compañeros de viaje andan vagando a mi alrededor, su cálido aliento llega hasta mi alma” y en este contexto se encuentra con el mendigo que describe así: “... hombre pacífico y predicador de la montaña, en cuyos ojos predicaba la bondad misma” y al que Zaratustra se refiere como: “... hombre extraño, ¡hombre encantador!” para terminar elogiando así : “tú no eres un carnicero” (Nietzsche, 2003 p. 366 - 369) Este diálogo resulta interesante para sostener que el cuerpo le indica a Zaratustra que necesita a otros, que sus animales no bastan, que aunque su soledad sea un tesoro preciado que debe conservarse y cultivarse sigue existiendo un instinto de cercanía con los semejantes, ¿cómo valora Zaratustra su soledad si no es con el contraste que la muchedumbre le produce?, ¿es posible postular un puente sobre la nada, o por el contrario se requiere que Zaratustra conozca muy bien – porque fue uno – de los últimos hombres para saber qué debe superar en su tránsito hacia un hombre superior?.

(h) La sombra: en este discurso vemos con claridad la apuesta que Zaratustra hace en favor del cuerpo, de la carne, que une al hombre a la tierra, pero no para condenarlo como piensan algunos sino porque ésta es su natural forma de ser y de sentir, somos cuerpo, y por ello hay que vencer la moral que ha desnaturalizado al hombre, para restituirle su naturaleza. Por ello Zaratustra al ver su sombra se aterra y se dice: “...¿ le es lícito a Zaratustra tener miedo de una sombra? (...) más cuando la examinó con los ojos se espantó como si se le apareciese de repente un fantasma: tan flaco, negruzco, hueco y anticuado era el aspecto de su seguidor”. Más sin embargo a la pregunta sobre ¿quién eres? La sombra responde: “... un caminante soy, que ha andado ya mucho detrás de tus talones: siempre en camino”. Entendemos que la sombra está tras él queriendo representar el último hombre que Zaratustra fue, es un recordatorio escalofriante de cómo luce el hombre moderno y una evidencia de porqué debe lucharse (pensemos en las transformaciones del espíritu) para ser superado.

A efectos de seguir delineando nuestra hipótesis resulta interesante señalar que los hombres y personajes con los que Zaratustra se encuentra son horriblemente aceptados en sus dominios, todos gritan pidiendo auxilio y Zaratustra sucumbe a una última tentación: va en búsqueda de ellos y les indica el camino a su caverna ¿por qué? al respecto rastreo dos posibles opciones:

Primera. En el discurso con *El más feo de todos los hombres* Zaratustra dice: “... Tú. Inexpresable, me has puesto en guardia contra tu camino, para agradecértelo voy a alabarte los míos”. (Nietzsche, 2003 p. 363) con lo que se revelaría una suerte de ley de contrarios, es decir, Nietzsche necesita que Zaratustra se confronte con otros hombres para identificar qué debe ser superado, para fijar las distancias entre uno y otro, al respecto y jugando con la teología bíblica que abunda en el libro del Zoroastro podría válidamente decirse citando una entrevista que concedió el papa Francisco a Antonio Spadaro, s.j. el 19 de agosto de 2013 que:

“... La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana. Dios entra así en esta dinámica popular”⁷

Es decir y a efectos de resolver la analogía que quiero representar, por más que el camino de Zaratustra sea único, personal e individual, no puede llegar a él si no es con el contraste, la tensión, la lejanía que parte de la

⁷ Fragmento tomado de: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html. Entrevista archivada en: (*L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Año XLV, n. 39 (2.333), viernes 27 de septiembre de 2013)

pertenencia a su pueblo, a su comunidad, a la humanidad misma, a esos otros que desdeña y abandona porque conoce bien. Si igualamos la figura de Francisco con la de Nietzsche tal vez ambos dirían: la salvación como autosuperación depende exclusivamente de ti, pero se forja en los actos con tus semejantes.

La segunda. En el discurso titulado: *El despertar*, Zaratustra señala: "...si la náusea se retira de esos hombres superiores: ¡bien!, ésta es mi victoria" (Nietzsche, 2003 p. 420), "... no con la cólera, sino con la risa se mata" (Nietzsche, 2003 p. 425), con lo que se revelaría que Nietzsche a través del Zaratustra no sólo se preocupa y angustia por la muerte de Dios y sus efectos (el nihilismo relativista) sino que desea mostrar con todas sus herramientas: voluntad de poder, religión dionisiaca, eterno retorno y súper hombre, la posibilidad de auto superar la nada, el vacío, para en su lugar proponer un camino que devuelva lo sacro a la vida, que la haga deseable, por ello aunque el Zaratustra habló con crudeza si sus palabras son bien entendidas, tras ellas se haya un cálido refugio, una suerte de abrigo que intenta cobijar al hombre pero sin engañarlo o hacerlo sentir culpable de estar desnudo.

Esta hipótesis encuentra un segundo eco cuando en *la canción del noctámbulo* el más feo de todos los hombres expresa: "... merece la pena vivir en la tierra, un solo día, una sola fiesta con Zaratustra me ha enseñado a amar la tierra. (...) tan pronto como los hombres superiores lo oyeron cobraron súbitamente consciencia de su transformación y curación, y de quién se la había proporcionado: entonces se precipitaron hacia Zaratustra, dándole gracias" (Nietzsche, 2003 p. 429), acto simbólico tras el que se concluye: "... más el placer no quiere herederos, ni hijos, - el placer se quiere así mismo, quiere eternidad, quiere retorno, quiere todo – idéntico – a – sí – mismo – eternamente, (...) la voluntad de anillo lucha en él" (Nietzsche, 2003 p. 434, 436)

En este punto Zaratustra ya se ha encontrado con todos los personajes de la cuarta parte, por cierto, acá quien habla es un Zaratustra viejo, canoso que anda como vagabundo burlándose de todos sus interlocutores pero que ha ganado alegría y paradójicamente se reconoce como inspirador de la misma, en el discurso *El despertar* reflexiona:

"... ¿Dónde ha ido ahora su aflicción? ¡junto a mí han olvidado, según me parece, el gritar pidiendo socorro! (...) están alegres, comenzó a hablar de nuevo, y, ¿quién sabe?, tal vez lo estén a costa de quien los hospeda; y si han aprendido de mí a reír, no es, sin embargo, mi risa la que han aprendido" (...) este día es una victoria: ¡ya cede, ya huye el espíritu de la pesadez, mi viejo archienemigo! (...) ¡oh, todos vosotros, gente extraña que habéis venido a mí, merece la pena ciertamente vivir a mi lado! (...) ya aprenden a reírse de sí mismos" (Nietzsche, 2003 p. 419 - 420)

Llegados a este momento, nos encontramos con los que considero son los discursos principales de esta cuarta parte: *Del hombre superior* y *la Fiesta del asno*, por ello les dedicaré este espacio para resaltar las que creo son sus principales aportaciones, al tiempo que voy realizando glosas que coadyuven a sostener la pertinencia de la pregunta que nos hemos formulado y que conduzcan a completar su posible respuesta.

(i) **Del hombre Superior:** este discurso inicia recordando lo que sucede en el prólogo de la obra cuando Zaratustra con su corazón transformado y hastiado de su sabiduría "como la abeja que ha recogido demasiada miel" decide bajar de las montañas no sin antes confesar: "... tengo *necesidad* de manos que se extiendan (...) me gustaría regalar y repartir hasta que los sabios entre los hombres hayan vuelto a regocijarse" (Nietzsche, 2003 p. 33-34), declaración que nuevamente nos permite fortalecer la tensión: por un lado Zaratustra se autodenomina un eremita, un asceta y discursivamente aborrece a los últimos hombres, a la sociedad de masas, al pueblo, pero simultáneamente proclama tener necesidad, deseo de encontrarse con manos que se extiendan, con otros hombres sabios a los que le gustaría regalar y compartir su sabiduría. Veamos como inicia su discurso sobre el hombre superior para continuar iluminando la antinomia que nos despierta curiosidad:

"... Cuando por primera vez fui a los hombres cometí la tontería propia de los eremitas, la gran tontería: me instalé en el mercado. Y cuando hablaba a todos no hablaba a nadie. Y por la noche tuve como compañeros a volantinos y cadáveres; y yo mismo era casi un cadáver" (Nietzsche, 2003 p. 389), y continúa Zaratustra - asumiéndose como un educador -, refiriéndose a sus extraños interlocutores que al parecer son diferentes a aquellos hombres que se encontró al bajar de su montaña en la primera parte del libro (¿lo son?):

“... Vosotros, *aprended esto de mí*: en el mercado nadie cree en hombres superiores. Y si queréis hablar allí, ¡bien! Pero la plebe dirá parpadeando [todos somos iguales] (...) el hombre no es más que hombre, ¡ante Dios – todos somos iguales!” (Nietzsche, 2003 p. 389) más Zaratustra respondiéndose así mismo expresa: “¡Ante Dios! – más ahora ese Dios ha muerto. Y ante la plebe nosotros no queremos ser iguales. ¡Vosotros hombres superiores, marchaos del mercado! Y sigue: “... ¿Habéis entendido esta palabra, oh hermanos míos? Estáis asustados: ¿sienten vértigo vuestros corazones? ¿Veis abrirse aquí para vosotros el abismo? ¿os ladra aquí el perro infernal? (Nietzsche, 2003 p. 389)

Esta comparación entre hombres de la plebe y hombres superiores debe interpretarse con cuidado, pues no es voluntad de poder contra voluntad de debilidad, no es la voluntad que se entiende como fuerza que se impone sobre las otras fuerzas; tampoco subsiste en esta categoría de Nietzsche algo así como el darwinismo social y político que ciertas doctrinas han entendido al postular entre otras cosas tergiversando a Darwin un hombre genéticamente superior. Entendemos que esta voluntad de poder, esta superioridad a la que se refiere el Zaratustra es la capacidad o la voluntad de poder – interpretar – y hacer que una interpretación triunfe sobre otras, en este caso, lo que debe triunfar es la esperanza de que aún por encima del nihilismo – relativismo contemporáneo hay opciones y caminos que santifican y dignifican la vida, esa que debe cuidarse a sí misma y que debe prevalecer, es la voluntad del espíritu transformada en niño, que busca siempre nuevos comienzos, que anhela su auto superación, que adquiere una nueva conciencia de la forma en que debe habitarse el mundo, que es capaz de transformar los valores epocales y proponer nuevos siempre que sean útiles para la vida (ver por ejemplo el capítulo “*de la superación de sí mismo*” o “*de las tablas viejas y nuevas*” (Nietzsche, 2003 p. 174 – 178, 278 - 301). En este punto vale la pena señalar que Zaratustra juega con la figura del ocaso, que interpretado aún en un nihilismo activo no significa absolutamente oscuridad y tiniebla, sino que en el mismo ocaso nace la posibilidad de crear, de ver realmente la luz.

A renglón seguido, y con una responsabilidad política y ética de admirar Nietzsche señala: “¡Bien! ¡Adelante! ¡Vosotros hombres superiores! Ahora es cuando gira la montaña del futuro humano. Dios ha muerto: ahora nosotros queremos – que viva el superhombre.”

Este señalamiento al horizonte temporal futuro, nos hace pensar en al menos dos momentos anteriores, el presente y el pasado, sin embargo esta tríada parece que es mucho más amplia y aplica incluso para la definición de la estructura de la obra, que en voz de Donato y Noretto nos dicen que: “... Strauss nos hace ver que Nietzsche opera con un esquema de tres tiempos: considera, en primer lugar, los prejuicios de la filosofía del pasado; describe, en segundo lugar, la libertad del espíritu que debe movilizarse para deshacerse de estos prejuicios; y abre, por último, la consideración de la filosofía del futuro. (...) la misma serie de tres tiempos se repite en el tratamiento de la religión: en primer lugar, se considera la religión hasta el presente; se delinea en segundo lugar el ateísmo contemporáneo; se abre, por último, a la consideración de la religión del futuro. Lo mismo respecto del tratamiento de las cuestiones morales: una historia de las moralidades del pasado deriva en la constatación de la predominancia contemporánea de la moral del rebaño; se erige entonces un llamado al inmoralismo que dispone, finalmente, para la moral superior de los líderes del futuro” (Donato, Noretto 2014 p. 29)

Este llamado a revisar la situación del sujeto y las relaciones con su temporalidad nos permite intuir una ética y una política a través del Nietzsche que se asume como un peregrino inmoralista que entiende que en la revisión constante del “ha sido” se forja “el podría ser”. Nos animamos a sostener entonces, que la diferencia con los hombres del Marketplace y una de las razones por las que a éstos interlocutores llama hombres superiores es que: “... Vosotros habéis despreciado, hombres superiores, esto me hace tener esperanzas (...) en el hecho de que hayáis desesperado hay mucho que honrar (...) y, en verdad, yo os amo porque no sabéis vivir hoy” y sigue: “... el hombre tiene que mejorar y que empeorar – esto es lo que yo enseñé. Lo peor es necesario para lo mejor del súper hombre” y regresando a la tensión que hemos venido rastreando – cuando justamente acaba de dar tremenda enseñanza – “... ¿creéis acaso que yo estoy aquí para arreglar lo que vosotros habéis estropeado? ¿o mostraros senderos nuevos y más fáciles a vosotros los errantes, extraviados, perdidos en vuestras escaladas?” ¡No! ¡No! ¡Tres veces no! (Nietzsche, 2003 p. 390 – 392)

Otro elemento derivado de las palabras que Zaratustra pronuncia a los últimos hombres a los que parece aceptar como sus discípulos , es que estos son capaces de separarse de la multitud aunque sea temporalmente – algo así como la capacidad de estar con el tiempo pero contra el tiempo - , son extraviados, son caminantes que con

actitud oscilante entre el camello y el león saben que el aparente vértigo (que en realidad es quietud pasmosa) con el que parece transcurrir la vida no es sano para ella, que el peso de la tradición y toda su atmósfera debe renovarse pues en ella se acaba el oxígeno; sin embargo, antes de ver esto, estos hombres deben padecer y caer cegados, levantarse con honestidad y volver a crear, con la precaución de evitar nuevamente la masificación y habiendo realmente aprendido lecciones derivadas de los acontecimientos históricos de la que deben volver a ser protagonistas, es decir deben actuar por un tiempo mejor.

Nietzsche a través de Zaratustra nos diría – justificando porque después de recibirlos los expulsa – “... Si queréis subir a lo alto, ¡emplead vuestras propias piernas! ¡No dejéis que os lleven hasta arriba, no os sentéis sobre espaldas y cabezas de otros!” con ello otra vez se salva la noción según la cual esto es un camino que se recorre y se vive en solitario pero que paradójicamente no puede descuidar la mirada en el otro (Nietzsche, 2003 p. 394.)

A efectos de no descuidar lo que desde el comienzo anunciamos como dos registros de escritura posiblemente presentes en Nietzsche (esotérica y exotérica) y que le hacen el guiño a la escuela Straussianiana que propone entre otras como clave hermenéutica el intentar ver contradicciones al interior de las grandes obras, entre gestos, palabras, actitudes y giros inesperados para obtener otras lecturas a contrapelo. Nietzsche le dice a los hombres superiores después de la que puede considerarse una lección magistral sobre el camino del superhombre :

“... pero vosotros, jugadores de dados, ¡qué importa eso! ¡No habías aprendido a jugar y hacer burlas como se debe! ¿No estamos siempre sentados a una gran mesa de burlas y juegos?” y “¡Aprended a reír de vosotros mismos como hay que reír! ¡oh, cuántas cosas son aún posibles!” (Nietzsche, 2003 p. 397) . Esta manera de leer a Zaratustra encuentra una nueva resonancia cuando Nietzsche nos dice: “... Zaratustra el que dice verdad, Zaratustra el que ríe verdad” (Nietzsche, 2003 p. 399) ¿Estaremos entonces ante una burla que para el hombre moderno tiene todo el sentido? ¿Cuál es la verdad tras esto, si quiera existe?, al parecer ya sabemos lo que dice Zaratustra (voluntad de poder, súper hombre, transmutación de los valores etc.) pero ¿y que es lo que ríe?.

El discurso termina con lo que parecen ser dos nuevas enseñanzas, en las que intuimos es la religión del futuro la que habla, la religión de Dionisios: “... ¡Cuántas cosas son posibles aún! ¡Aprended, pues, a reír de vosotros sin preocuparos de vosotros! Levantad vuestros corazones, vosotros buenos bailarines, ¡arriba!. ¡más arriba! ¡y no me olvidéis tampoco el buen reír!” y “... Esta corona del que ríe, esta corona de rosas: ¡a vosotros, hermanos míos, os arrojo esta corona! Yo he santificado el reír; vosotros hombres superiores, *aprendedme* - ¡a reír!. (Nietzsche, 2003 p. 401)

(j) **La fiesta del asno:** para brindar una visión de conjunto del cuarto capítulo en esta parte asumimos un cambio de enfoque, pensemos que el escenario central es una cena a la que asisten los personajes – considerados como los representantes de los hombres superiores de esta época – resulta obvio que la imagen de la cena le hace sátira a la última cena de Jesús y desde luego al Banquete de Platón, simplemente señalamos la cercanía pero no nos corresponde profundizar en esta analogía; después de que estos hombres han buscado a Zaratustra, y él mismo también los ha buscado, se sientan a la mesa, Zaratustra está decepcionado, en su criterio estos hombres superiores al igual que los otros a quienes habló siendo más joven, no son lo que esperaba, no pueden ser hombres del futuro, ambos los discípulos de antes y del hoy no parecen estar listos para luchar con radicalidad contra su tiempo por un tiempo mejor. A lo largo de la cena hay conversación, preguntas, discursos y unas canciones. En todos ellos se nota la decepción de Zaratustra, luego empieza el llamativo discurso:

“... Más de repente Zaratustra se asustó: ¡Todos ellos se han vuelto otra vez piadosos, rezan, están locos! (...) todos ellos estaban arrodillados, como niños y como viejecillas crédulas, y adoraban al asno”; el más feo de todos los hombres decía: “... ¡Amén! ¡y alabanza y honor y sabiduría y gratitud y gloria y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos!”. Ante este espectáculo Zaratustra exclamó: “... ¿Qué es lo que estáis haciendo, hijos de hombres”? Dicho esto, empezó a cuestionar a varios de los presentes, por la respuesta sólo transcribimos uno de los diálogos:

⁸ Resulta curioso que la religión del futuro sea justamente una religión del pasado, ¿será esto una evidencia palpable de cómo funciona el eterno retorno de lo igual?, ¿en verdad, será igual? Entendemos que este llamado a la risa obedece a la liberación del cuerpo que ya no se haya avergonzado y cohibido por imperativos morales de cuño religioso o transmundano, vemos aquí la renovación de la apuesta que Nietzsche hace por el amor fati, intuimos que en la risa hay dos movimientos, por un lado, de destrucción a través de la burla, y por el otro de creación ante lo que con voluntad leonina podemos hacer.

“... y tú mismo, tú viejo papa, ¿cómo cuadra contigo el que adores de tal modo aquí a un asno como si fuera Dios? – Oh Zaratustra, respondió el papa, perdóname, pero en asuntos de Dios yo soy más ilustrado que tú. ¡Es preferible adorar a Dios bajo esta forma que bajo ninguna!” (Nietzsche, 2003 p. 423).

Luego de conversar con los otros personajes hacia el final del discurso y en otra actitud les dice: “... ¡Oh, mis nuevos amigos, dijo, vosotros gente extraña, hombres superiores, cómo me gustáis ahora – desde que os habéis vuelto alegres otra vez! Todos vosotros, en verdad, habéis florecido: paréceme que flores tales como vosotros tienen necesidad de *nuevas* fiestas – de un pequeño y valiente disparate, de algún culto divino y alguna fiesta del asno” – “... ¡No olvidéis esta noche y esta fiesta del asno, hombres superiores! *Esto lo habéis inventado vosotros en mi casa*, y yo lo tomo como un buen presagio, – ¡tales cosas sólo las inventan los convalecientes!” (Nietzsche, 2003 p. 426 - 427)

Al respecto dos comentarios inspirados en la lectura de Jean Granier y el texto de Donato y Noretto : (1) la voluntad de poder entonces se debate entre dejarse someter por la nada o impulsar la vida misma, aún sabiendo que lo que tenemos a disposición son juegos, que se extienden sobre el teatro del mundo, el asunto estriba en decidir ¿Qué juego resulta más útil para la vida?, es por ello que el arte renace como opción a fin de no morir por la crisis de la verdad (conocimiento exotérico), cuando y al mismo tiempo el filósofo que ríe y baila alimenta su eros susurrando que no hay verdades (conocimiento esotérico) y que por lo mismo seguimos en búsqueda y (2) si entendemos el eterno retorno como una apuesta por romper el finalismo propio del idealismo y de las visiones lineales del tiempo, lo que en ésta escena se constata es que el devenir mismo hace que todo se repita sin que nada cese de cambiar, (Granier, 2001 p.119) por ello el instinto religioso retornó en estos hombres, pero ¿volvió idéntico a lo igual del pasado?. Así como sostiene Jaspers el cristianismo ha creado un mundo ficticio (Jaspers, 1963 p. 358), ¿Por qué estos últimos hombres no pueden crear otra ficción?, ¿Por qué el mismo Nietzsche a través de Zaratustra no podría válidamente hacerlo?.

La cuarta parte termina con un Zaratustra que encuentra *El Signo*: - estaba caído sobre la gran piedra que se hallaba junto a la salida de su caverna, “... he aquí que le ocurrió algo aún más raro: su mano se posó, en efecto de manera imprevista sobre una espesa y cálida melena y al mismo tiempo resonó delante de él un rugido, un suave y prolongado rugido de león. [*El signo llega*], dijo Zaratustra, y su corazón se transformó” luego a todos los presentes les anunció: “... mis hijos están cerca”. Después como quien sabe que esta por cerrar una historia, pero sin caer en el historicismo Nietzsche nos dice: “... todo esto duró mucho tiempo, o poco tiempo: pues, hablando propiamente, para tales cosas no existe en la tierra tiempo alguno” y finalmente: “... ¡Bien! El león ha llegado, mis hijos están cerca, Zaratustra está ya maduro, mi hora ha llegado”. (Nietzsche, 2003 p. 440 - 441)

Si Nietzsche a través del Zaratustra puede ser considerado o no un educador depende en buena medida de cómo se entienda la contradicción sujeto – comunidad, individuo – pueblo, maestro – discípulo, que en términos hegelianos me recuerda la dialéctica amo y esclavo; y entiendo que ahí radica una diferencia, en las parejas enunciadas se mantiene una fuerza que vincula ambos extremos, fuerza que aunque genera por momentos separación, al mismo tiempo clama unión. Con Nietzsche entendemos que está polaridad existe pero que debe permitir la posibilidad de que cualquiera de los extremos rompa la atracción, la supere, hasta el punto que el maestro no desee discípulos ni el discípulo desee un amo, sin que por ello se pierda o diluya esta identidad, que por cierto es ambivalente, pues en determinados momentos todos estamos aprendiendo o estamos enseñando.

Al respecto Jaspers indica: “... se reprocha el individualismo de Nietzsche y su carácter extraño al pueblo. Su obra está colmada por la glorificación de grandes individualidades y por su desprecio a los demasiados numerosos, a la masa. Pero el atenerse a las palabras conduce a engaño” (Jaspers, 1963 p. 588) según esta interpretación Nietzsche al tiempo que enaltece al yo lo pordebaja cuando éste está preso del espíritu de la pesadez, igualmente no es que desprecie al pueblo, desprecia las que considera realidades no verídicas del pueblo, es decir las irrealidades en las que puede caer. Volviendo a Jaspers: “... en su juventud, Nietzsche creía en el pueblo; luego, renunció a esa creencia y, por fin, invocándolo con desesperación, lo busco en el futuro remoto pues de él emergen los líderes (...) un pueblo que lo sea en realidad (es decir, no una masa que se agota en el instante) que viva, en el recuerdo más amplio y en las más vastas posibilidades del futuro, producirá por así decirlo, guerrilleros de vanguardia, aventureros del espíritu popular, engendrará el heroísmo, capaz de problematizar y de realizar descubrimientos. De su seno emergerá el realizador de una verdadera humanidad. El pueblo los posibilita y los tolera. Al advertirlos, se espanta de ellos, y por el momento, no los

seguirá. Mucho tiempo después de muertos quizá los sigan , como si estuviesen verdaderamente vivos, aunque – al no comprenderlos – los transformen”. (Jaspers, 1963 p. 590)

Finalmente, a partir de la reconstrucción de los discursos de la cuarta parte hemos podido identificar una continuidad de las principales categorías del Zaratustra, ¿porqué escribir entonces una 4 parte? Creemos que al tenor de lo mencionado allí hay una parodia muy seria que pretende sin duda problematizar las partes anteriores y comunicar un tipo de saber esotérico, por tanto, debe contener algo más, algo que facilite un eterno retorno, pero no de lo igual, al respecto y haciendo eco de la interpretación Straussianiana , *la canción de la melancolía* (Nietzsche, 2003 p. 404 – 407) nos da ciertas luces. Así habló el viejo mago a Zaratustra en este canto :

«¿El pretendiente de la verdad? ¿Tú? - así se burlaban ellas – No! ¡Sólo un poeta!
Un animal, un animal astuto, rapaz, furtivo,
Que tiene que mentir,

Que, sabiéndolo, queriéndolo, tiene que mentir: Ávido de presa, Enmascarado bajo muchos colores,
Para sí mismo máscara, Para sí mismo presa – ¿Eso - el pretendiente de la verdad?
¡No! ¡Sólo necio! ¡Sólo poeta!

Sólo alguien que pronuncia discursos abigarrados,
Que abigarradamente grita desde máscaras de necio,
Que anda dando vueltas por engañosos puentes de palabras. Por multicolores arcos iris,
Entre falsos cielos y falsas tierras, Vagando, flotando, - ¡Sólo necio! ¡Sólo poeta!

¿Será acaso posible, que Nietzsche a través del Zaratustra haya querido edificar una verdad, cuando de hecho, toda su obra no es más que el intento por cuestionarlas?, al respecto esta cita resulta iluminadora: “... De modo que ante el problema del relativismo, Nietzsche tenía a su alcance dos posibilidades. La primera consistía en ocultar esta lección de la historia, reservarla para una enseñanza esotérica o entre líneas, y conducir exotéricamente una enseñanza edificante , unas nobles mentiras que proveyeran una ilusión reconfortante, un mito generador de vida” (Donato & Noretto, 2014 p. 22) así las cosas, el Zaratustra crea otro relato que pretende cobijar en su desnudez al hombre ayudándolo a superar la tormenta de la existencia, al tiempo que al proclamar en voz baja que no hay verdades sino interpretaciones rescata el deseo, revive el enigma, alienta el eros de seguir caminando, pensando y bailando aún frente a los abismos, quizá descubriendo otros.

En este sentido, y siguiendo a los autores de referencia: Nietzsche no logra superar su inquina contra Platón, al contrario, termina platonizando, es decir, ofreciéndole al hombre y al mundo moderno, una esperanza, una certeza, una seguridad y un camino, pues ve con horror la victoria del espíritu pesado, del nihilismo y el relativismo - con su contracara los totalitarismos y sus hermanos los dogmatismos - que en nada resultan útiles para la vida, finalmente y es la valoración que hago de Friedrich Wilhelm Nietzsche pese a ser considerado el martillo de occidente éste termina actuando como un filósofo – poeta que al tiempo que se aleja de la polis se siente responsable de ella.

Bibliografía

- Donato, & Noretto, L. (2014). *Leo Strauss: de Nietzsche a Platón, entre Escila y Caribdis*. Bogotá: Universidad Libre.
- (Deleuze, 1978) De “Nietzsche y la filosofía”. Traducción de Carmen Artal, publicada por Anagrama, Barcelona, 1986.
- Granier, J. (2001). *¿Qué sé? Nietzsche* . México : Cruz .
- Jaspers, K. (1963). *Nietzsche*. Buenos Aires : Sudamericana .
- Murakami, H. (2002). *Kafka en la Orilla* . Barcelona : Tusquest .
- Nietzsche, F. (2003). *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie* . Madrid : Alianza .
- Vattimo, G. (1989). *El sujeto y la Máscara Nietzsche y el problema de la liberación* . Barcelona : Península .